



AGUS Y LOS MONSTRUOS

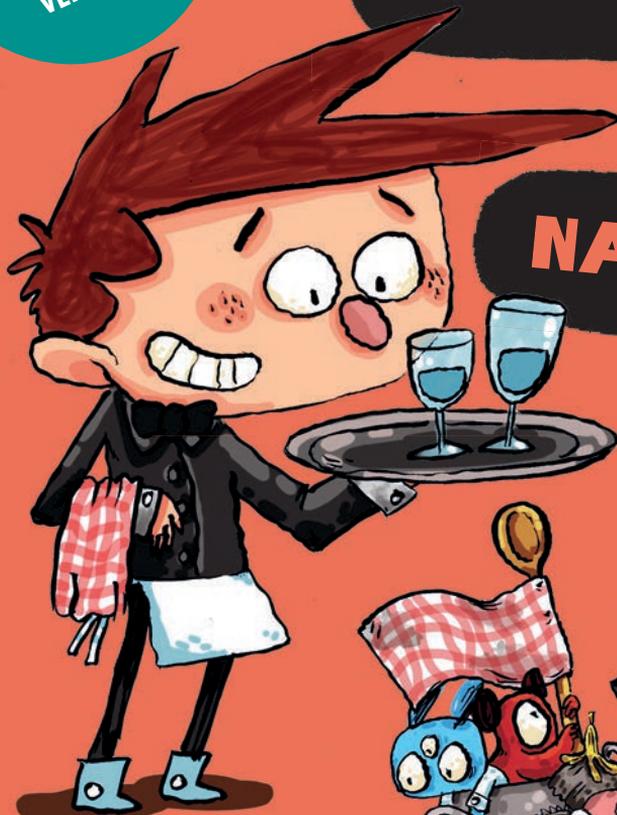
4ª EDICIÓN:
¡MÁS DE 10.000
EJEMPLARES
VENDIDOS!



¡SALVEMOS

EL

NAUTILUS!



**JAUME COPONS &
LILIANA FORTUNY**

COMBEL

1

UNA HABITACIÓN LLENA DE MONSTRUOS





A mí me daba igual que la profe hubiera puesto esos deberes tan estrambóticos. Tenía por delante una semana de vacaciones y pensaba pasarla con mis amigos.

Aquella tarde volví a casa con Lidia. No tenía más remedio porque éramos vecinos, tan vecinos que vivíamos en el mismo rellano de escalera. Y ya era mala suerte, porque Lidia era la niña más repelente y cotilla de la escuela. Y su padre ya no digamos.



¡Hola, papá!

Tenemos que cocinar un plato muy elaborado para llevarlo a la escuela.

¡Claro, hija!
¡Cocinaremos el mejor plato!

¿Y tú, majo?
¿Qué prepararás?
¿Un bocadillo?

Auténtico delantal de
señor repelente

Cuando por fin conseguí entrar en casa, saludé a mis padres y me fui directamente a mi cuarto. Mis amigos me estaban esperando. Eran un poco especiales, sí, pero ¿dónde habría podido encontrar unos amigos como ellos? A veces se pasaban un poco, es verdad..., pero es que no lo podían evitar.



Retrato de Agus dibujado por Pintaca,
de memoria y en dos minutos.



¿Bailamos?

¿Cantamos?

¿Leemos?

Yo entreno
dos moscas.

Pero antes de jugar y leer, ¡teníamos trabajo! Había que ordenar la habitación. No es fácil convivir con diez monstruos. Hace falta mucha disciplina. Y sobre todo, hay que mantener el orden para no levantar sospechas. Por suerte, el Sr. Flat, con sus dotes de organizador, me ayudaba un poco.

¡Lo quiero todo limpio!
¡Y los libros ordenados!
¡Vamos!

Pero esta noche
leeremos un poco,
¿no?

¡Claro que leeremos! ¿Por
quién me has tomado?

¡Si no os calláis un poco,
no puedo hacer los
deberes!





¡Te veo un poco lentito, Emmo!

Pintaca, no me provoques.

¿Quién ha pedido una tortilla francesa de dos huevos?



A tu edad, Agus, ¿no es un poco raro que sigas jugando con muñecos?

¡Pero tengo la habitación ordenada!
¡Incluso los libros!

Cosas que no deberían estar aquí, pero que no cabían en ningún otro sitio.

Tener la habitación ordenada me ahorra muchos problemas. Si los padres entran en una habitación y lo ven todo ordenado, en general no sospechan nada. Bueno, aunque hay padres, como los míos, que siempre encuentran algo que no les gusta.

Los diez monstruos y yo ya llevábamos tres semanas compartiendo mi habitación, pero creo que merece la pena que os explique cómo conocí al Sr. Flat y luego a los demás. Así, de paso, entenderéis por qué tengo tanto interés en mantener ordenada mi habitación.

LA LLEGADA DEL SR. FLAT Y LOS MONSTRUOS A MI HABITACIÓN

Yo era un niño normal, con los problemas normales de un niño normal. Mi madre, por ejemplo, me amenazaba con tirar mis juguetes si no ordenaba la habitación. Y también tenía un problema en la escuela: tenía que entregar unas redacciones que había perdido.



Un día encontré al Sr. Flat en la biblioteca de la escuela y pensé que era un muñeco. Y Emma, la bibliotecaria, me lo regaló.



Aquella misma tarde me puse a leer y el Sr. Flat se despertó. ¡No era un muñeco, era el monstruo de los libros! Nos hicimos amigos y juntos leímos un montón de libros. Pero...



... el Sr. Flat me contó que él y sus amigos habían sido expulsados del libro en el que vivían, el *Libro de los monstruos*, por un tal Dr. Brot, un auténtico malvado, y yo decidí ayudarlo.



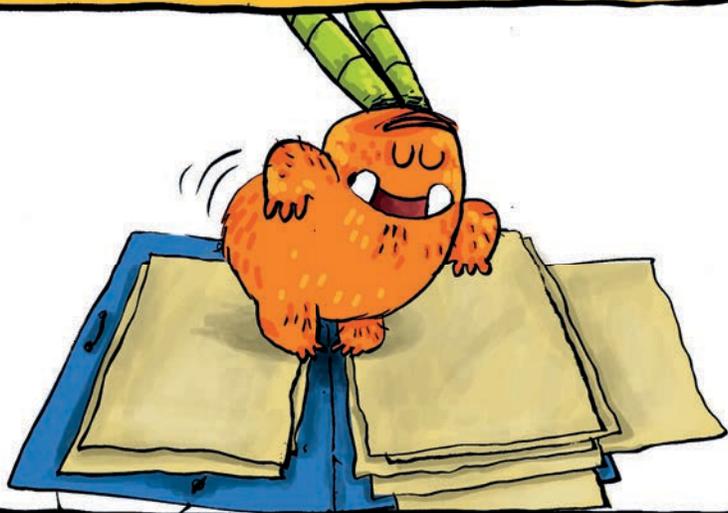
Al día siguiente, la cosa se enredó de lo lindo. Mi madre, harta de tanto desorden en mi habitación, me tiró un montón de juguetes y donó otros, entre ellos, al Sr. Flat.



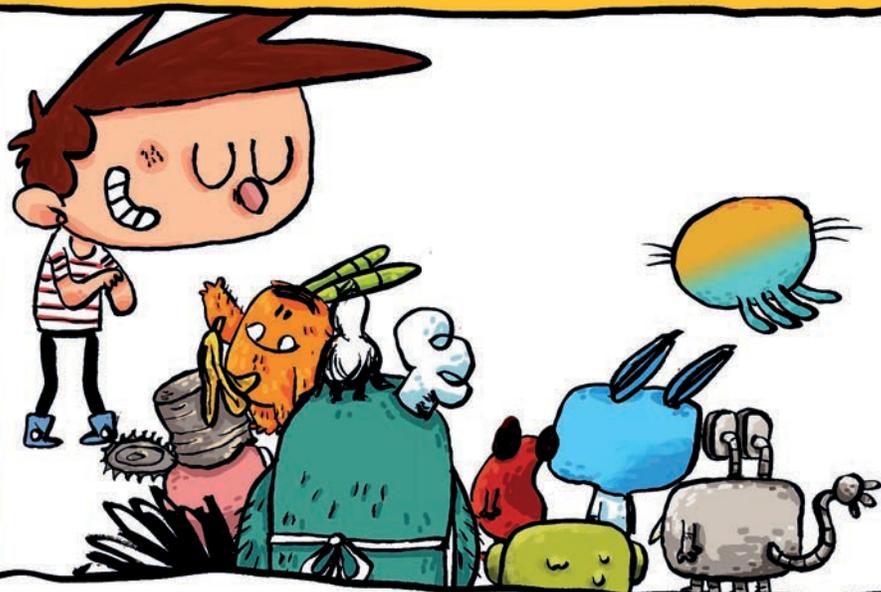
Tras muchos problemas y muchas discusiones con Lidia, que había comprado al Sr. Flat en el mercadillo que se había organizado en la escuela, conseguí encontrar al Sr. Flat.



Cuando volvimos a casa, aún no sé cómo, el Sr. Flat encontró las redacciones que tenía que entregar a mi maestra, y me hizo una propuesta...



Me propuso que sus amigos vinieran a vivir con nosotros. ¡No hace falta que diga que acepté encantado!



Y desde que los monstruos llegaron a mi habitación, ya no me aburrí ni un solo día. Por las noches, el Sr. Flat y yo leíamos en voz alta y todos nos escuchaban boquiabiertos. Vivíamos bastante entretenidos y tranquilos, pero aquella tarde...



... Aquella tarde, mientras ordenábamos la habitación, me di cuenta de que Hole y Drílocks no estaban con nosotros. Y cuando pregunté por ellos, los demás hicieron como si no supieran nada.